

¿El primer milagro del papa Francisco? La conmovedora historia de Lionel y el asombro de los médicos

06/05/2025



Aquel 25 de abril quedará en el recuerdo del mundo, ya que se llevaba a cabo el último día del velorio del papa Francisco en Roma. En ese mismo momento, una familia argentina vivía el peor día de sus vidas, cuando un inesperado accidente transformó una tarde más en un trágico episodio. Una ferviente súplica en medio de la desesperación, el asombro de los médicos y un milagro que se le atribuye a quien fuera Jorge Bergoglio.

La conmovedora historia que une a un nene de 2 años que sufrió un accidente grave con el papa Francisco. Todo ocurrió el viernes 25 de abril, mientras el mundo despedía al Pontífice. En Santiago del Estero, una familia fue protagonista de un suceso que califican como milagroso.

En la localidad de Los Telares, ubicada a unos 272 kilómetros de la capital de Santiago del Estero, **Romina Ventureira** atravesaba el peor momento de su vida, cuando su pequeño hijo **Lionel**, de apenas dos años, cayó en una cisterna de casi dos metros en el patio de su **abuela materna**.



El lugar estaba lleno de agua y Lionel estuvo durante cinco minutos flotando sin signos vitales. “Lo primero que pensé fue que Lionel estaba muerto, ahogado dentro de la cisterna”, relató la mujer en diálogo con Infobae. «Mi mamá se arrojó a la cisterna, sacó a Lionel de una pierna, le hizo respiración boca a boca y como pudo lo llevó al hospital”, recordó.

El pequeño no reaccionaba, y en medio de la desesperación, la mujer llegó hasta el **hospital de Los Telares**, donde lo atendió el doctor **Ricardo García Villaverde**, quien aún no puede salir del asombro por lo que sucedió.

“Le sacamos toda la ropa mojada, tenía agua en los pulmones y en el estómago. Lo abrigamos, le ponemos oxígeno, le hacemos una vía, RCP. El chico tenía palidez, hipotonía, ahogamiento. Logro estimular el vómito y veo la cantidad de agua que

expulsa y moja toda la sábana”, relató el médico.

En ese momento, le explicó a **Romina** la gravedad del estado del pequeño y afirmó que necesitaban trasladarlo de urgencia a un centro de salud más complejo, en **Añatuya**.

«**Se me representa la imagen del papa Francisco**»

Romina recuerda aquel momento y no puede evitar emocionarse. Según pudo relatar, cuando los médicos le avisaron que debían trasladarlo, se subió en la parte de adelante de la ambulancia junto con el chofer. El doctor y una enfermera iban en la parte de atrás. Siempre con Lionel en los brazos. «Él (médico) no soltaba al bebé, lo tenía envuelto en dos frazadas y lo llevaba así. Cuando íbamos camino a Añatuya, Lionel hacía una respiración rara, como cuando no llega el oxígeno. Pensé que se iba a morir de un infarto”, afirmó.

Y dio detalles de aquel inexplicable momento que le tocó vivir. “De repente yo estaba rezando con los ojos cerrados. Se me presenta la imagen del papa Francisco pero de espaldas, nunca de frente. Nunca su rostro. Como que él se está yendo al cielo. Así se me representa él a mí: el papa Francisco de espaldas”, relató.



“Entonces yo le hablo y le digo: Si vos sos un hombre de fe, si es verdad que estás con Dios. Yo no soy tu mejor oveja. Nunca he escuchado una misa tuya, nunca he visto una nota tuya. Pero yo te pido, por favor, que intercedas por mi hijo. Pedile a Dios, si estás con Él, que no me lo lleve a Leo», recordó entre lágrimas.

“Es un milagro”

En ese preciso instante, el doctor empezó a aplaudir. “En Colonia Dora, a diez minutos del hospital de Añatuya, el chico ya centraliza el eje del cuello con el tórax y la cabeza. Entonces aplaudo y miro a la madre levantando el pulgar. Ella iba con las manos implorando por la salud de su hijo, y dijo que se le presentó la imagen del papa, de espaldas”, contó.

“Cuando llegamos a Añatuya se lo presento al médico que estaba allí y le digo: Te lo dejo en buen estado, pero no me preguntes ni cómo vive ni cómo ha sucedido esto, porque **para mí es un milagro**”, afirmó conmovido García Villaverde, al borde las lágrimas.

Luego, el especialista le dijo a Romina y a sus familiares “en lo que sea que crean, sigan creyendo, porque Lionel es un

milagro. Es un milagro que esté vivo”.



De inmediato, y sin poder salir del asombro, le realizaron distintos chequeos médicos y el niño regresó a su casa después

del trágico accidente. Ahora Lionel hace una vida normal, sin secuelas. “Estoy segura de que el papa ha intercedido por mi hijo” afirmó entre lágrimas Romina.

¿La Iglesia puede reconocerlo como un milagro de Francisco?

Tras conocerse este conmovedor hecho, el Monseñor José Luis Corral, obispo de la diócesis de Añatuya, escribió una carta que fue publicada diario El Liberal el domingo 4 de mayo. Allí compartió esta historia: «no desde un lugar oficial, ni como portavoz de ninguna institución, sino desde la emoción, la fe compartida y el asombro de lo humano que se abre a lo divino. **No tengo autoridad para declarar un milagro**, pero sí siento que vale la pena detenernos en esta experiencia que tocó a tantas personas».



Asimismo, dijo que Romina lo expresó con total claridad: «para ella, **su hijo está vivo por gracia de Dios y por la intercesión del papa Francisco**. Y como creyentes, sabemos que Dios actúa de muchas maneras: a través de la oración, pero también de los médicos, de la ciencia, de quienes asistieron

con entrega y rapidez. Todo eso también forma parte del milagro».

«¿Fue un milagro? Para esa madre, sin dudas lo fue. Y su testimonio es sincero, auténtico, profundamente creíble. Ella vivió algo que marcó su fe para siempre, y nadie puede negarle esa vivencia espiritual tan fuerte. Ahora bien, la Iglesia tiene un camino muy cuidadoso para reconocer oficialmente un milagro, especialmente si se quiere iniciar un proceso en vistas a una **eventual beatificación o canonización**. Este proceso es serio, largo y muy riguroso. Requiere informes médicos detallados, documentación clínica, testigos y un dictamen científico que certifique que no hay explicación médica posible», aclaró.

Fuente: La Mañana de Neuquén